



PARTIDO SOCIALISTA de CHILE

SECCIONAL SUIZA-C.P.360 -1211 GE.2

Resoluciones Politicas

XXIV Congreso General

Ordinario - 1980-

RESOLUCIONES POLITICAS

XXIV CONGRESO GENERAL

INTRODUCCION

El Partido Socialista de Chile nació a la vida nacional respondiendo a una profunda necesidad social. Su proyección histórica ha obedecido a su condición de instrumento político de liberación de los trabajadores del país y a su capacidad para interpretar con autenticidad sus intereses y vivencias.

Como entidad política constituida por hombres que naturalmente reflejan las contradicciones y las características de la sociedad en que actúan, el Partido alcanzó su estatura política portando virtudes y debilidades, obteniendo éxitos y fracasos, cruzando etapas de promisoria unidad y de dolorosos quebrantos. Así han transcurrido sus 47 años de vida, superándose constantemente, levantándose de sus caídas, tanto por el esfuerzo generoso de sus militantes como por la fuerza que emana de la corriente histórico-social que representa.

A sus filas han concurrido amplios estratos políticos, obreros e intelectuales que dieron forma a un bullente instrumento de acción. Abierto al análisis crítico y a la búsqueda constante de caminos propios, se ha fortalecido con la dialéctica del movimiento ideológico general y con el debate interno democrático y creador. La asimilación de la experiencia de la lucha de clases internacional y su práctica política le han permitido elevarse al nivel de las exigencias siempre renovadas de la lucha revolucionaria.

Así se ha transformado en un partido de clase revolucionario y popular, que se ha caracterizado por su orgullosa autonomía para analizar el acontecer político social y ubicarse soberanamente frente a éste, así como por su autenticidad nacional, entendida dentro de la concepción internacionalista del pensamiento marxista.

Sin embargo, no ha podido evitar que, en determinadas circunstancias del decurso político, las fuerzas contradictorias de los fenómenos y sus propias debilidades ideológicas y orgánicas hayan permitido la penetración de ideas extrañas a su fondo ideológico generando fuertes crisis en su seno. Especial validez tiene esta afirmación por el difícil transitar de la alternativa de la Unidad Popular en 1970/73, cuya evolución y desenlace entregaron en exceso los elementos para producir la disociación interna y el cuestionamiento político e ideológico no solo del Partido socialista sino en todas las entidades participantes en ese proceso.

El Partido Socialista, como uno de los protagonistas fundamentales de ese período, no podía escapar a las secuelas de la derrota del Gobierno Popular presidido por Salvador Allende. Así fue como después del Golpe militar, se desataron en su seno tendencias que enjuiciaron desde diferentes ángulos su conducta política, descalificándolo históricamente y negando su vigencia política.

Es de la esencia del Socialismo chileno el derecho inalienable del militante a la crítica y a la discrepancia interna, pero la organización jamás ha aceptado la utilización de esta prerrogativa para que debilite el sedimento político constitutivo del Partido y se disocie su vida interna. Ha rechazado una militancia que se incorpora sosteniendo concepciones encontradas con las del Partido o sustentadas por otras organizaciones.

En cuanto al militante -dirigente o de base- ha sido y es soberano para evolucionar o modificar sus posiciones, pero también ha sido, y es, uno de sus deberes fundamentales utilizar los mecanismos estatuarios para exponer y defender sus puntos de vista, sin que de ninguna manera, -ni a título de circunstancias extraordinarias-, pueda hacerlos valederos y aplicarlos a su arbitrio por encima de las disposiciones orgánicas y políticas del Partido mismo.

Después del golpe, las discrepancias internas derivaron en corrientes ideológicas que rechazaron elementos fundamentales del pensamiento del Partido y cuyas formulaciones llevaron a la práctica e impusieron sin que la militancia -ni menos un Congreso, único organismo soberano para sancionar los cambios de pensamiento de su organización- aprobara o pudiera discrepar de los nuevos criterios. Así fueron cuestionadas y desechadas concepciones sobre el carácter del Partido, sobre la Revolución Chilena y Latinoamericana, sobre la línea del Frente de Trabajadores, sobre la visión internacional sostenida en la década de los 60 adelante, etc. Bajo el pretexto de llevar a cabo una crítica necesaria el comportamiento político partidario en el período de la Unidad Popular, esos sectores, en el interior del país y en el exterior, llegaron a descalificar la ideología decantada por el Partido en su larga trayectoria política.

Si sus militantes y/o dirigentes, tenían el derecho de plantear reformulaciones teóricas y políticas, de ninguna manera tenían el derecho de imponerlas por sí mismos a la organización. Estas imposiciones agudizaron al extremo la crisis-interna, generando fuerzas centrífugas que han culminado en el quebrantamiento y la dispersión orgánica.

Este Congreso General se realiza, entonces, en los momentos agudos de la crisis del Socialismo Chileno. Por esto mismo, nunca como ahora era tan necesaria la realización de un evento que permitiera la participación democrática de la bases partidarias, impedidas de manifestarse desde hace siete años. Igualmente, nunca antes fue tan necesario e indispensable identificar el pensamiento del Partido y singularizar su contenido como ahora, cuando el clima político entre los socialistas y de los sectores que la fraccionan está lleno de incertidumbres y desconfianzas que nublan el campo del despegue unitario.

Por esto mismo, el marco teórico y político sobre el que se ha convocado y se realiza este Congreso, no está constituido por formulaciones emanadas de sectores o dirigentes, sino por las resoluciones generadas democráticamente en estas últimas décadas por su instancia orgánica principal: el Congreso General.

Las siguientes conclusiones, producto del debate desarrollado en las sucesivas fases del XXIV Congreso General Ordinario y en su etapa final, a la cual concurren delegados generados democráticamente por la militancia en Chile y en el extranjero, constituyen una reafirmación de los postulados teóricos políticos sustentados por el Socialismo Chileno desde el Congreso de Unidad de 1957 y especialmente desarrollados en sus tres últimos Congresos Generales, y constituyen una base fundamental para la continuación del proceso de unificación de todos los socialistas y el instrumento que orientará los combates del Partido en su lucha por los derechos democráticos y el socialismo.

POSICION INTERNACIONAL DEL PARTIDO

El Partido Socialista sostiene que el mundo contemporáneo se caracteriza por una compleja pugna entre el régimen capitalista, históricamente caduco, y el socialismo que se levanta como una nueva organización económica y social de la humanidad sobre bases más justas e igualitarias.

No obstante el intrincado cuadro que presenta la situación global del presente, la confrontación fundamental se produce entre el conjunto de fuerzas del socialismo y la agrupación de fuerzas que sostienen y defienden al capitalismo, cuyo guardian principal es el imperialismo norteamericano.

De acuerdo con su propia concepción del Socialismo, el Partido Socialista se siente parte del conjunto de fuerzas que lucha por abatir el sistema capitalista, cualesquiera que sean las contradicciones que transitoriamente afectan y separan a estas fuerzas.

El Partido considera componentes de las fuerzas del Socialismo: a los estados que en distintas formas construyen el socialismo, a los movimientos de liberación nacional y social, a la clase obrera bajo dominio capitalista, a las masas explotadas y oprimidas y a los movimientos políticos que en el mundo entero luchan de diversas maneras por su liberación económica y social.

Se considera integrante de estas fuerzas rechazando toda hegemonía entre las mismas y con plena autonomía para analizar por sí mismo los accidentes de la lucha político-social y con el derecho inalienable de decidir libremente su ubicación frente a ellos y a las posiciones de sus componentes.

El Partido Socialista reafirma la necesidad de encontrar una síntesis dialéctica de los conceptos interrelación-autonomía, que posibilite unir a las fuerzas anticapitalistas del mundo a la vez que la mantención de la autonomía de cada una de ellas para conducir sus acciones de acuerdo a sus propias perspectivas sin perjuicio de sostener una necesaria y fraternal confrontación de posiciones y experiencias.

Para estos fines, el Partido auspicia el mantenimiento y desarrollo de relaciones amistosas con todas las fuerzas revolucionarias y progresistas bajo el supuesto obvio del respeto mutuo y la igualdad de trato. El Partido no desdibuja su imagen ni pierde su identidad por el contacto e intercambio político con las distintas corrientes ideológicas del movimiento obrero, si tales relaciones se sostienen sobre las bases señaladas y sin mediatizar su pensamiento y su personalidad política. Por estas consideraciones, el Partido sostendrá con fraternidad y firmeza sus posiciones en sus vinculaciones con las variadas expresiones políticas revolucionarias y progresistas que actúan en el mundo de hoy. Con esta conducta aumenta las posibilidades de irradiar sus planteamientos, acrecienta la fortaleza de sus posiciones y gana el respeto de sus interlocutores. El carácter y la amplitud de las relaciones que surgen de estos intercambios se determinan por sí mismos de acuerdo al grado de coincidencias, y políticas, con cada una de ellas.

Fiel a esta posición, que su práctica en la lucha de clases internacional ha confirmado, el Socialismo Chileno pugna por el entendimiento y la coordinación de todas las fuerzas revolucionarias del mundo, para responder cohesionadamente a la fuerza contrarrevolucionaria organizada por el capitalismo internacional.

Consecuente con su independencia, desde su fundación el Partido se ha mantenido fuera de los rangos de la Tercera Internacional y de sus entidades continuadoras, aunque mantiene fraternales relaciones con algunos de los partidos que la componen, puesto que existen profundas diferencias estratégicas y metodológicas que nos apartan, sin perjuicio de tener presente que en su seno surgen hoy tendencias renovadoras del pensamiento marxista, algunas de las cuales nos acercan en la búsqueda del objetivo final, reivindicando el contenido democrático y revolucionario del pensamiento de Lenin, y otras que nos alejan al plantear el abandono de estos mismos principios.

Igualmente esta al margen de la Internacional Socialista, por una clara separación de principios ideológicos, desde que esta rechaza al marxismo como filosofía esencial y se inscribe en una política fundamentalmente reformista, ajena al quehacer revolucionario del Partido Socialista de Chile.

En este sentido, el Partido estima contrarios a los intereses del socialismo en América Latina el desarrollo de políticas reformistas que, impulsadas por sectores de la socialdemocracia, intentan revitalizar las formas capitalistas de explotación existentes, desanimando la lucha fundamental contra el imperialismo y creando espejismos democráticos imposibles.

Ello no obstante, el Partido reconoce la evolución que la Internacional Socialista ha sufrido en el curso de los últimos años, en relación a América Latina, expresada en el apoyo brindado al movimiento revolucionario de algunas regiones del Continente, particularmente Centro América. Como asimismo, a la existencia de matices y tendencias en su interior expresadas por importantes partidos socialistas o socialdemócratas, con los cuales mantiene fraternales relaciones.

a) El Partido Socialista y la guerra

El Partido Socialista lucha contra el peligro de la guerra que la crisis del sistema capitalista mantiene como una amenaza permanente contra la humanidad. En este sentido, rechaza las ilusiones pacifistas de quienes recurren a la moral de los fabricantes de armamentos o a la conciencia del imperialismo agresor para llevar la paz a los pueblos. Su política se sustenta en el marxismo, que ve en la naturaleza clasista y expoliadora del capitalismo la causa fundamental generadora de los conflictos contemporáneos. Por lo tanto sostiene que luchar contra la guerra imperialista es luchar contra el capitalismo generador de la guerra y por el socialismo.

El Partido rechaza el armamentismo, pero no coloca en el mismo plano la producción de armas en la economía capitalista, que conlleva la agresividad propia del régimen contra el avance de los pueblos y la de los Estados socialistas.

De acuerdo con este criterio, combate la política armamentista del imperialismo norteamericano, su intromisión económica, política y militar en todos los continentes y el chantaje nuclear con que pretende atemorizar a los pueblos. Conforme con esta política activa anticapitalista y antiimperialista, siente como suya la causa de los pueblos de Africa, Asia y América Latina que luchan contra la intervención y la opresión imperialista.

A su vez, reconoce el derecho de los Estados a desarrollar una política de distensión y coexistencia ^{particular} política, pero rechaza que esta posición signifique el apoyo al statu quo que en el ámbito internacional, entendido como la mantención estática del régimen burgués imperialista. Por esto los socialistas son partidarios del apoyo a todos los pueblos que luchan por su liberación, al empleo de la violencia revolucionaria de las masas y a la utilización de todos los medios de lucha contra la violencia de los explotadores.

b) Autodeterminación y no intervención

El Partido Socialista reafirma el derecho inalienable de los pueblos a elegir el camino para construir su propio destino, basado en los principios de autodeterminación y no intervención.

En este sentido, denuncia la actuación que permanentemente ha tenido Estados Unidos interviniendo política y militarmente en los países de América latina, Santo Domingo, Guatemala, Argentina, Uruguay, El Salvador, Chile, entre otros muchos, destinada a mantener y desarrollar sus intereses económicos y estratégicos, generando dictaduras gendarmes de sus pueblos, oprimiéndolos y expoliándole sus riquezas.

Es en la defensa de estos principios tan caros a los pueblos del llamado Tercer Mundo, que la intervención militar soviética en Afganistan les causa un serio agravio, ya que, más que apoyar y desarrollar una verdadera revolución social en ese país, aparece sirviendo sus propios intereses estratégico-militares.

El Socialismo Chileno sostiene que la revolución es esencialmente un proceso que surge del pueblo y que éste la desarrolla sobre la base de su fuerza material y moral propias y de la solidaridad internacional libremente aceptada; en consecuencia, ninguna fuerza ajena al pueblo, a sus luchas, a su propio grado de desarrollo y a las que voluntariamente reclame puede garantizar un curso auténticamente revolucionario, liberador y democrático a la lucha por el socialismo.

En defensa de la autonomía y libre determinación de los pueblos, el Socialismo chileno reitera su independencia frente a la política de bloques, sin dejar de reconocer que, en la contradicción entre capitalismo y socialismo, esta inserto en la lucha mundial contra el primero.

En este contexto, hace suya la política de No-Alineación y reconoce el papel positivo de apoyo a la lucha de liberación de los pueblos del Tercer Mundo que desempeña el Movimiento de los Países No-Alineados, hoy encabezado por el Presidente Fidel Castro y del cual formó parte activa el Gobierno Popular de nuestro compañero Salvador Allende. ✚

c) Internacionalismo y Solidaridad

El Partido Socialista reafirma sus principios internacionalistas y su solidaridad plena con las luchas revolucionarias de todos los países del mundo y con los países que construyen el Socialismo.

Sin embargo, sostiene que la prolongación imprevista del período transicional entre la liquidación del capitalismo y la implantación plena del Socialismo ha resultado más compleja y contradictoria que lo previsto. En el mundo capitalista se han generado nuevos fenómenos que distorsionan la lucha de clases.

En muchos países donde los trabajadores han accedido al poder y construyen el socialismo, el curso interno de su desarrollo ha sido alterado por desviaciones burocráticas de los trabajadores en su construcción, surgiendo contradicciones entre países y partidos de la misma naturaleza que han sido resueltas por la vía del enfrentamiento armado. Esta lamentable y repudiable quiebra del entendimiento entre países socialistas desconcierta a las masas y debilita su fe en el Socialismo. El Partido Socialista rechaza como contrarios al internacionalismo y a la solidaridad, que son valores intrínsecos al socialismo, la solución violenta a las contradicciones que naturalmente puedan darse entre un país socialista y otro.

En este sentido, repudia el curso alarmante e inadmisibles de las diferencias chino-soviéticas y, en particular, la política de la dirigencia china que ha conducido al país a la alianza con el enemigo fundamental de todos los pueblos.

En otro plano de su posición internacionalista y solidaria, el Partido condena los intentos imperialistas por mantener sus sistemas de dominación económica y plantea que los esfuerzos que se realizan por la consecución de un Nuevo Orden Internacional no pueden sino caer en la esterilidad si tal orden no se levanta sobre bases realmente socialistas.

El Partido Socialista denuncia el apoyo brindado por el imperialismo norteamericano y las fuerzas conservadoras de Europa occidental y Japon (Comision Trilateral) a las dictaduras de América Latina, en abierta contradicción con la retórica de la defensa de los derechos humanos.

Por otra parte observa con interés la pugna intercapitalista en que Europa occidental intente zafarse de la tutela norteamericana y la creciente contradicción surgida en el seno del sistema capitalista homogeneizado por los Estados Unidos.

En una época de flujos y reflujos del movimiento de los trabajadores, el Partido Socialista destaca el ascenso que la lucha por la liberación del imperialismo y la construcción del socialismo ha tenido en vastos sectores de América Latina, Asia y Africa, así como la extensión y radicalización de la lucha en esas mismas regiones, haciendo más favorable la correlación de fuerzas a escala mundial entre el socialismo y el capitalismo.

d) El Partido Socialista y la Revolución Latinoamericana

Uno de los rasgos fundamentales que caracterizan al Partido Socialista es lo que ha definido como **su vocación latinoamericana**. En su disposición a una acción mancomunada de los pueblos de esta región para alcanzar su liberación nacional y social a través de la constitución de una federación de repúblicas socialistas del continente, como un paso necesario en la lucha por la Revolución Mundial. Su pensamiento se fundamenta en el desarrollo histórico de América Latina.

Efectivamente, los países de este continente rompieron las cadenas del colonialismo español en una larga lucha mancomunada de sus pueblos. Triunfantes estos en la conquista de su independencia política a través de décadas de cruentas luchas, perdieron la batalla de la constitución de una gran nación latinoamericana. Balcanizada la región, quedó vulnerable a las nuevas y cambiantes formas de colonización económica impuestas por las distintas potencias imperialistas que se disputaron su dominio. Tanto las oligarquías como las nacientes burguesías nacionales fueron incapaces de desarrollar economías propias y autosuficientes y condujeron a la región a la situación presente de subyugación y dependencia de las fuerzas económicas mundiales, especialmente del imperialismo norteamericano.

Como consecuencia de esta impotencia histórica de las clases dominantes del continente, América Latina enfrenta hoy el problema común de su independencia económica y de la liberación social de sus pueblos.

Frente a esta situación, el Partido Socialista ha sostenido y **sostiene teórica y políticamente que por ineludible imperativo de las circunstancias históricas la liberación nacional y social de los países latinoamericanos se realizará a través de un proceso ininterrumpido de luchas que culmine en la instauración del socialismo.**

Las características similares de los problemas de estos países, con las variadas que permite el desarrollo desigual y discontinuo del capitalismo hacen de la liberación de los pueblos del continente una tarea común de gigantescos combates de proyecciones históricas.

Se trata de derrotar no solo a las fuerzas reaccionarias que defienden sus privilegios en el interior de las fronteras, sino al gendarme del régimen capitalista que ha usado y seguirá usando las armas, directamente o a través de los ejércitos de cada país; para mantener su predominio en la región, como parte de su propia estabilidad y sobrevivencia. De esto se desprende cada vez mas claramente la necesidad de los pueblos de aunar y concertar sus fuerzas y esfuerzos para alcanzar su liberación, que se dara fundamentalmente en términos armados. No se trata de revoluciones simultáneas sino de un periodo histórico de luchas hasta lograr la victoria total.

En la materialización de su concepción teórica, el Partido Cubierto de acciones e iniciativas continentales toda su trayectoria, desde la organización de fuerzas socialistas y populares de toda la región hasta su activa promoción y participación en la constitución de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), primer intento de coaligar a las fuerzas revolucionarias de la zona bajo una estrategia global de enfrentamiento continental de largo alcance para abatir al imperialismo y su régimen de opresión. De acuerdo con esta línea, de la que fue partícipe directo Salvador Allende, el Partido ha entregado su apoyo irrestricto a la lucha libertadora emprendida por los movimientos combatientes de la región, incluida la gesta ejemplarizadora del Che en Bolivia.

Culmina su práctica concreta latinoamericanista con la movilización de militantes que en cumplimiento de la orientación partidaria, prestaron su apoyo en todos los frentes a la lucha libertadora del hermano pueblo de Nicaragua.

Este es el marco que determina la política principal del Partido Socialista en el continente. En este contexto, impulsa la coordinación de las fuerzas revolucionarias y populares de la zona para lograr una convergencia programática y estratégica general que posibilite enfrentar en escala continental la lucha liberadora de América Latina, buscando constituir un frente orgánico que incorpore a los partidos socialistas, organizaciones revolucionarias, organizaciones progresistas especialmente en el Cono Sur.

De acuerdo con estos postulados, denuncia las nuevas formas que asume la penetración imperialista en la región que tiene su expresión en manifestaciones represivas de índole económico, político y militar y que asume las formas de dictaduras militares, "democracias restringidas" o "democracias autoritarias". Respalda, al mismo tiempo, los heroicos esfuerzos de los pueblos latinoamericanos para poner término a este periodo de reflujo, siguiendo el magnífico ejemplo de la victoria alcanzada en Nicaragua y del movimiento revolucionario actualmente en desarrollo en El Salvador. Reitera, a la vez, su decidida solidaridad con la Revolución Cubana directamente amenazada por el imperialismo norteamericano, que desde sus agresivos puntos de mira tiene siempre presente la posibilidad de una agresión contra ella.

Manifiesta su total apoyo y solidaridad con los pueblos en lucha en América Central que libran batallas decisivas por consolidar su liberación. Llama la atención a todas las fuerzas revolucionarias del continente sobre el significado fundamental para la revolución latinoamericana que implica el triunfo de los pueblos en esta zona.

El Partido Socialista repudia las dictaduras militares del continente, los regímenes represivos y su colusión internacional contra los movimientos revolucionarios que conlleva la delación, el traslado de un país a otro y el asesinato sin fronteras de los combatientes del pueblo. Alerta a las fuerzas revolucionarias sobre la necesidad de responder coordinada y unitariamente a esta política concertada contrarrevolucionaria.

Igualmente el Partido Socialista repudia las maniobras de las Democracias Cristianas en América Latina que sirven los intereses del imperialismo norteamericano, con su respaldo a gobiernos represivos como el de El Salvador, en el cual participa el Partido Demócrata-Cristiano local, y son un instrumento más de represión contra el pueblo.

La incorporación de vastos sectores cristianos y de la iglesia a la lucha antidictatorial y revolucionaria de América Latina, su defensa de los derechos humanos, sus aspiraciones de cambios sociales y económicos estructurales, marcan una importante variación que acentúa el potencial de desarrollo del socialismo en el continente.

El Partido propicia la convergencia con estas fuerzas en un sentido socialista.

LA SITUACION POLITICA NACIONAL

a) La sociedad chilena actual

El rasgo más destacado que emerge ante cualquier intento de caracterización de la realidad chilena actual, radica en las profundas transformaciones experimentadas por el país bajo el régimen dictatorial. En efecto, desde 1973, Chile ha sido utilizado como verdadero laboratorio de ensayo de un proyecto que, después de su aplicación sistemática y persistente, terminó por modificar de manera drástica las estructuras económicas y sociales, a la vez que ha buscado sustituir los patrones culturales e ideológicos predominantes anteriormente por otros basados en el consumismo y en el peor de los individualismos.

Específicamente, en el campo económico se han modificado las condiciones fundamentales dentro de las cuales se desarrolló el capitalismo chileno de los años 20. Los cambios más significativos se observan en aspectos como los siguientes.

El sometimiento abrupto del aparato productivo nacional a la competencia externa, lo que se ha traducido en la desaparición o contracción de un número importante de actividades productivas, principalmente manufactureras. Como consecuencia de esto, vastos sectores de la población se encuentran impedidos de acceder a la satisfacción de sus necesidades esenciales. Los rubros con mayor dinamismo en el sistema

productivo son aquellos vinculados al mercado externo o a los sectores domésticos que poseen elevados ingresos y ostentan hábitos de consumo altamente sofisticados.

En estas circunstancias, la economía nacional tiende a especializarse en la explotación de los recursos naturales, principalmente minerales, agrícolas y forestales, así como en industrias directamente vinculadas a ellos y que suponen un bajo nivel de transformación.

La privatización de un segmento significativo de actividades económicas y servicios sociales de propiedad o bajo control estatal, que el Estado se había visto obligado a incrementar ante la incapacidad de la burguesía criolla para desarrollarlos o ante su negativa para invertir en ellos. Este desmantelamiento del aparato estatal afectó en primer lugar a las empresas incorporadas al área de propiedad social durante el gobierno popular.

Esta reducción cuantitativa de la presencia pública en el sistema económico no puede llevar a minimizar el verdadero significado de las transformaciones registradas en el quehacer del Estado, que son fundamentalmente cualitativas. Tras la retórica de la "subsidiaridad" del Estado, sostenida como principio por la dictadura, se encuentra la colocación de éste al servicio del lucro del gran capital, local y foráneo y el abandono de responsabilidades en servicios de importancia básica para la población. Es lo que ha sucedido con la privatización progresiva de la salud, la educación y la vivienda popular, que se convirtieron en objetos de negocios particulares y, por lo tanto, prácticamente inaccesibles para gran parte de los trabajadores y de los sectores populares.

En realidad, hoy día, el estado conserva en su poder una proporción mayoritaria de los activos productivos del país, además de mantener una activa y amplia presencia en todos los planos de la sociedad civil: somete a las universidades y al sistema educacional la intervención militar; restringe la actividad sindical y las demás formas de organización social; controla la prensa y los medios de comunicación de masas; prohíbe la existencia de los partidos políticos y mantiene un inmenso andamiaje de vigilancia y soplónaje destinado a someter a la ciudadanía por medio de la represión y el terror.

La eliminación de controles fundamentales sobre el sistema bancario y financiero ha permitido a ese sector transformarse en el principal beneficiario de la política aplicada por la dictadura y en el determinante en la orientación del proceso económico.

La violenta reversión de la reforma agraria que ha despojado de sus tierras a una inmensa cantidad de asentados y pequeños propietarios y sometido a una superexplotación a los campesinos, arrasando a unos y otros a una espantosa miseria.

La derogación de todas las medidas destinadas a proteger el interés del país frente al inversionista extranjero, que pasó a ser equiparado, en beneficios y derechos, con el nacional.

No obstante las ilimitadas franquicias concedidas, las pretensiones de la dictadura de atraer cuantiosos capitales externos se han visto frustradas hasta ahora. La cantidad de recursos efectivamente ingresados en el país para realizar inversiones directas es reducida y se ha volcado en forma masiva a los recursos mineros, principalmente el cobre. Además, una parte de los capitales se ha aplicado a la adquisición de empresas ya existentes, lo que se traduce en una mera transferencia de dominio, con las consiguientes repercusiones negativas y sin generar una efectiva ampliación del potencial productivo nacional.

En la práctica, los recursos externos han llegado bajo la forma de créditos destinados a paliar el déficit que mantiene Chile en sus relaciones con el exterior, provocando una espiral ascendente en virtud de la cual es necesario contraer nuevas deudas para poder cubrir los intereses y la amortización de las anteriores.

Estas, entre otras medidas, han provocado una verdadera revolución en el estilo de desarrollo del país. Por medio de ellas se ha pretendido colocar a Chile en condiciones similares a las que dominaron a comienzos del siglo pasado en los países capitalistas hoy industrializados. Sin embargo, las características y las condiciones propias del desarrollo del capitalismo contemporáneo han determinado que, en nuestro país, se establezca la dictadura del monopolio, del gran capital criollo y extranjero. Un número reducido de grupos financieros asociados con las fuerzas armadas conforman el bloque dominante que ha colocado a todo el pueblo al servicio de sus intereses y apetitos.

La consumación de este proyecto ha tenido graves efectos adversos sobre las condiciones de vida de la inmensa mayoría de los chilenos y los intereses trascendentales de la nación. Entre ellos pueden destacarse los siguientes: desorbitado crecimiento de la especulación a expensas de la producción; desempleo de grandes masas trabajadoras, lo que constituye un efecto y un supuesto del estilo de crecimiento adoptado; la dramática concentración de los ingresos en manos de un estrato absolutamente minoritario de la población; la acelerada concentración y centralización del capital; la caída de la inversión muy por debajo de los niveles históricos del país, lo que afecta decisivamente las futuras posibilidades de expansión de la economía; el cuantioso y acelerado crecimiento de la deuda externa, que compromete la independencia nacional; la transferencia al extranjero de la propiedad y el control de parte significativa del patrimonio de Chile.

En suma, la dictadura militar ha impuesto una estrategia económica que agudiza las desigualdades y desequilibrios internos, al mismo tiempo que profundiza la dependencia externa.

Se trata de un proyecto decididamente contrario a la vida democrática, al pueblo y a la soberanía nacional. Su mantención requiere del uso de la fuerza y la represión permanentes como único medio de defenderse de la reacción contraria de la inmensa mayoría de la población afectada por dicho esquema. De aquí se desprende la violenta supresión de los derechos y garantías conquistadas por los trabajadores a lo largo de muchos años de lucha y la imposición de una legislación laboral absolutamente contraria a los intereses de la clase trabajadora chilena.

Esta dictadura brutal ha permitido al capitalismo dependiente iniciar un proceso de reestructuración económica determinante de la estructura de clases en el país y que expresa el cambio introducido en el bloque de clases dominantes de la sociedad chilena, en el que ahora se encuentra ubicada exclusivamente la gran burguesía, representación de clase del gran capital monopolista local y extranjero.

La existencia de este capitalismo, el único capitalismo posible hoy en Chile, conforma la exactitud de la definición estratégica central contenida en la línea del Frente de Trabajadores, posición política fundamental del Partido Socialista de Chile.

De esta manera, los siete años de la dictadura militar han alterado el mapa social de Chile. Las transformaciones introducidas por la Junta Militar han sido de tal naturaleza, que bien podría caracterizarse al actual sistema chileno como un mecanismo económico y político de segregación en el cual un sector de una clase ejerce la totalidad del poder con absoluto desprecio de la voluntad y participación de la inmensa mayoría de los chilenos. En este cuadro, las fuerzas armadas cumplen el papel de ejército de ocupación que protege y usufructa de los privilegios de la ínfima minoría prepotente que posee el poder económico.

Los efectos de la política económica, la ofensiva ideológico-cultural y el impacto de la derrota en el movimiento popular han transformado cuantitativa y cualitativamente la estructura y la organización del sistema social chileno. Estas modificaciones obligan a introducir alteraciones profundas en la visión que la izquierda mantuvo durante décadas sobre nuestra sociedad.

Por una parte, la implacable política económica del régimen militar llevó la cesantía a niveles desconocidos en la historia laboral chilena. Por otra, el aparato de comunicaciones, controlado por los militares, ha desarrollado un mecanismo de inculcación de la noción de que el gobierno de la Unidad Popular, el conjunto de la izquierda y en general el sistema de partidos políticos, fueron sinónimo de caos y anarquía.

En otro plano, la misma política económica de la dictadura y su propaganda han hecho del consumismo una especie de categoría cultural. Un pueblo, que durante décadas vivió orgulloso de consumir solo aquello que se producía en el país, se ve ahora inundado por una ola de objetos importados. Estos dos elementos han producido un impacto en los sectores ideológicamente más retrasados de la población que sería peligroso no reconocer. La militarización de las universidades, el impuesto a la importación de libros -el único artículo que los paga- y los mecanismos de censura y autocensura han mantenido al pueblo en un estado de hambruna y deformación ideológica que solo ahora empieza a mostrar reacciones desfavorables.

El carácter masivo y brutal de la represión, también inédita en Chile, ha marcado profundamente a la mayoría de la población. La magnitud y características de la derrota han dejado también una huella y un sedimento de escepticismo, aumentados por la incapacidad demostrada hasta hoy por la dirección de las fuerzas populares para levantar una alternativa al sistema impuesto por los militares.

Naturalmente, el sector mas afectado por esta combinación de factores negativos ha sido el de los trabajadores, cuyo nucleo central es la clase obrera, que había conquistado la unidad de su fuerza sindical y la había desarrollado y profundizado durante mas de 20 años y que se ve ahora ante un funcionalismo y una multiplicidad de organismos sindicales que supera todos los sueños largamente acariciados por los patrones, la burguesia y la dirección derechista de la Democracia Cristiana.

Sectores obreros tan importantes como las industrias textil y metalmeccánica; de empleados e intelectuales como los servicios publicos y educacionales y de la salud, fueron vaciados de sus trabajadores de mayor calificación y mas alto grado de conciencia y preparación ideológica.

Este conjunto de factores ha tenido un impacto brutal también en las capas medias. La política económica ha proletarizado a un sector mayoritario de su contingente o lo ha empujado al exilio económico. Pero sería poco realista derivar de estos hechos reales y dramaticos la conclusion de que estas capas medias, por la simple perdida de sus posiciones económicas y sociales, son ya aliados de las fuerzas de izquierda. Hay que tener presente que es sobre ellas que opera con mayor fuerza y eficacia la guerra psicológica y la deformación ideológica por vía de los medios de comunicación, presentándole engañosamente y de mala fé valores como los de orden, paz y tranquilidad. Con la misma fuerza operan los alicientes para el consumismo y la ilusión de una riqueza material que ni siquiera las capas medias de algunos de los más ricos países desarrollados poseen.

Sin embargo, no todo es negro en este trastorno regresivo y profundamente antidemocrático de la sociedad chilena. Los valores democráticos, que persisten en el pueblo chileno, conforman el caldo de cultivo para un trabajo imaginativo y revolucionario de las fuerzas de izquierda. Es allí donde el Partido Socialista, por su tradicion de independencia y su capacidad creadora se propone realizar una labor trascendental. Para ello, el Partido debe plantearse como vanguardia de la clase trabajadora y el pueblo, levantando decididamente su alternativa a la dictadura del gran capital: la alternativa de la democracia y el socialismo, utilizando un lenguaje nuevo, simple y desprovisto de consignas ineficaces, dentro de un espíritu amplio y flexible, en un marco de rigor ideológico mas en los hechos que en las palabras.

b) El cuadro político actual

En Chile, hoy día, existe un sector burgués que intenta conformar un bloque cívico militar con fuerza suficiente para impulsar un proceso de transición, gradual y sin quiebres, hacia un hipotético régimen que desplace a las FF.AA. a un segundo plano. Este sector, que aunque apoyó el golpe militar busco luego diferenciarse de la dictadura y pretendió explicarla como un mal menor, constituye la oposición burguesa al régimen militar.

Para lograr sus objetivos, pretende articular sus aspiraciones con las de algunos sectores de las FF.AA., arrinconar a los grupos más reaccionarios y fascistas de la burguesía, asegurarse el respaldo del capital internacional y del imperialismo norteamericano, estructurar un plan político y económico que sea atractivo para la mediana y pequeña burguesía y, por otro lado, subordinar al movimiento popular a sus objetivos para mantener en repliegue el proletariado.

Por otra parte, entre los sectores de la burguesía que se han identificado permanentemente con la dictadura, y aun en el interior de las propias fuerzas armadas, se ha desatado una polémica en cuanto al futuro político del régimen. Mientras unos plantean la institucionalización de la dictadura, otros proponen el inicio de la transición política hacia una democracia autoritaria, restringida o "protegida".

Esta situación podrá verse alterada solo en forma mínima y momentánea por el esfuerzo de Pinochet tendiente a establecer alguna forma de institucionalidad de su régimen. La polémica en el seno de los sectores juntistas, la oposición burguesa, el mantenimiento del cuadro internacional adverso y las tensiones sociales y políticas acumuladas ya no pueden eliminarse con una simple demostración de fuerza o un golpe de mano del dictador.

En el marco de esta situación política, los partidos burgueses han asumido posiciones diferentes respecto a la dictadura. El P.N. prácticamente se disolvió en la estructura de gobierno y su visión confluyó de manera natural con los objetivos políticos y económicos de la dictadura. Solo ahora empieza a diferenciarse tomando bandos contrarios en el interior de los sectores juntistas.

Por su parte, con la salvedad del Partido radical que mantiene su adhesión a la Unidad Popular, las distintas corrientes y organizaciones de inspiración social-demócrata han adoptado una actitud de crítica, principalmente dirigidos en contra del modelo económico, y se ubican como fuerza política de centro, dispuestos a colaborar con la Democracia Cristiana y a imponer restricciones a la izquierda. Este espectro social-demócrata, conformado estos últimos años sin fronteras definidas, busca aglutinar a los sectores de centro-izquierda en la perspectiva de constituirse en la expresión de un movimiento popular que no cuestione al capitalismo. Sus perspectivas de desarrollo dependen básicamente de dos factores: de la evolución política de la D.C. y de las definiciones políticas que asuma la resolución de la crisis de conducción que enfrenta la izquierda. Su base social y sindical es restringida aunque su proyecto político, en líneas generales, es atractivo para sectores de la burguesía, la pequeña burguesía y para algunas cúpulas sindicales.

La Democracia Cristiana ha sido el centro político e ideológico bajo el cual se ha concentrado la oposición burguesa a la Junta. Su doctrina social, de comprobadas contradicciones con sus proyectos políticos y económicos, postula la incorporación de las clases en el desarrollo del capitalismo. En la oposición a la dictadura, la D.C. busca aglutinar bajo hegemonía burguesa, la mayoría de las reivindicaciones acumuladas por la burguesía, la pequeña

burguesía, el campesinado, la clase obrera y los pobres. Esta perspectiva política la obliga a destacar nuevamente sus rasgos populistas que amenazan con convertirse otra vez en el talon de Aquiles de los verdaderos intereses de clase que representa, pues desatan en su seno aspiraciones y esperanzas que rebazan el marco del capitalismo.

La postulación de una democracia representativa como objetivo político, significa, a su vez, para la D.C. la incorporación fundamental de las capas medias -mediana y pequeña burguesía- en el esquema de participación política, junto a la recuperación del movimiento sindical. Con esta base social de apoyo, esa colectividad pretende darle estabilidad al capitalismo, estimulando la conciliación de clases. Estos objetivos de la D.C., a igual que los del resto de las agrupaciones políticas de la burguesía, no hacen incompatible el modelo de democracia que postulan con fuertes restricciones a las organizaciones políticas del proletariado. La subordinación de la izquierda es básica para la D.C., tanto para ofrecer garantías a los monopolios y a las FF.AA. como para estructurar su propio proyecto político.

Que este partido, por las condiciones reinantes en estos años, haya asumido las reivindicaciones pequeño burguesas y populares no constituye prueba alguna de una transformación de su ideario político ideológico. En definitiva, su proyecto de conciliación resume las contradicciones de las clases medias que dice representar. Por la composición de su militancia, la D.C. es pluriclasista, pero lo es como tanto puede serlo cualquier colectividad política chilena; su composición interna, sin embargo, da predominio ideológico a la burguesía, tal como en los partidos obreros predomina el proletariado sobre el resto. Lo que interesa en definitiva en los partidos es la adscripción ideológica de sus componentes y los intereses de clases predominantes. Una fuerza que se apoya en el imperialismo y el capital financiero, que no cuestiona de hecho la existencia de los monopolios, que admite la explotación del hombre por el hombre, que estimula el individualismo en un medio cada vez más socializado, que estimula el desarrollo de la pequeña burguesía tras el espejismo del modo de vida burgués y que ha intentado dividir el movimiento obrero y sindical, constituye básicamente una fuerza política de la burguesía. Esta es, en definitiva, la esencia del Partido Demócrata Cristiano y determina las características de su comportamiento y de su proyecto político.

La desarticulación de la estructura política y sindical del proletariado chileno y la contraofensiva de la burguesía luego del golpe militar, provocaron el repliegue de la clase obrera e hicieron retroceder al conjunto del pueblo.

Hasta nuestros días, y de manera general, esta situación se mantiene, aunque desde el año 1978 se viene manifestando un aumento en los niveles de lucha y articulación del movimiento de masas y los partidos obreros. La debilidad orgánica de los partidos, atacados a fondo por la dictadura, así como no pudo impedir la ofensiva burguesa, tampoco ha logrado, salvo circunstancialmente, tener parte decisiva en la recomposición que han experimentado algunos sectores de masas, principalmente obreros, estudiantes y pobladores. Desde la base social se levantan reivindicaciones comunes que sobrepasan directivas y orientaciones partidarias.

Este hecho constituye una muestra evidente de los cambios operados en el movimiento popular. Los partidos, disminuidos numéricamente, por la represión y las condiciones de trabajo clandestino, no recuperan su capacidad de vincularse a las masas; mientras, el movimiento de masas, sin la tradicional orientación partidaria, gana coherencia y expresión con cierta autonomía. Los partidos existen, el movimiento de masas también; lo que ha perdido relevancia en el plano social es el movimiento popular que conocíamos. Este, prácticamente no existe.

La iglesia chilena, durante los últimos 20 años ha dado muestras de una gran sensibilidad social y vocación democrática. Esta postura, no absoluta sino mayoritaria en su seno, ha influido favorablemente en la formación de importantes sectores de nuestra sociedad que profesan el cristianismo y que, al definir una militancia política, se ubican mayoritariamente en las fuerzas democráticas, revolucionarias y populares.

La iglesia ha condenado el modelo económico de la dictadura. Ante la experiencia económica y política a que ha estado sometido el país, la labor pastoral de la iglesia ha enfatizado la preocupación social; esa prédica marca un avance práctico en la identidad entre cristianos y marxistas, pues ha creado condiciones para fortalecer la unidad del pueblo y la unidad de los trabajadores. Sin embargo, persiste en el seno de la iglesia y del cristianismo chileno una visión del desarrollo de la sociedad limitada al capitalismo. Es un deber de los propios revolucionarios a través del debate ideológico y del trabajo conjunto, hacer que ellos superen esa visión y se incorporen de una manera definitiva a la causa revolucionaria.

Lo que los cristianos deben saber ahora es que los revolucionarios solo son incompatibles con los que entre ellos defienden y justifican los privilegios de los monopolios, los que buscan preservar las condiciones estructurales que posibilitan la explotación del hombre por el hombre, que exacerban el individualismo olvidándose de la solidaridad y de la obligación de "ayudarse los unos a los otros" y que justifican la violencia institucional ante el legítimo derecho a la rebelión de un pueblo sojuzgado.

ESTRATEGIA Y TAREAS POLITICAS DEL PARTIDO SOCIALISTA

a) Sobre la estrategia

Para el Partido Socialista, la estrategia es el diseño de largo alcance de sus objetivos políticos. No es un horizonte sino la orientación coordinada de sus actos políticos encauzados al logro de sus propósitos. Es su actividad organizada y consciente en la cual la voluntad de realización es fundamental para avanzar por el camino trazado. Sobre estos supuestos determina su estrategia.

En la década del 60, el Socialismo chileno se planteó la instauración del socialismo como una tarea a la orden del día para la generación de ese período. El desarrollo socio-político del país,

el triunfo de la Unidad Popular y las posibilidades que tuvo el movimiento popular, comprueban la corrección de esa perspectiva. La cruenta derrota del 11 de septiembre no niega la justeza de los objetivos sino que deja a la vista los errores y debilidades en que se incurrió en la consecución de las metas propuestas. Hoy día, como consecuencia del triunfo de la contrarrevolución y los subsecuentes siete años de dictadura, se ha distanciado la posibilidad del socialismo a la vez que se han acrecentado y multiplicado las dificultades para alcanzarlo. Sin embargo, en la medida en que la dictadura del gran capital imperante no ha hecho otra cosa que reconstruir y desarrollar el capitalismo dependiente, agudizando las contradicciones de clase y los problemas de las masas, el socialismo sigue siendo la única solución real para los problemas de Chile y de su pueblo. Por lo tanto, el Partido Socialista inscribe en su estrategia la lucha por el socialismo como un elemento actuante en el escenario de las acciones de las masas y no solo como un enunciado teórico al cual se le antepone etapas históricas para alcanzarlo.

Para lograr sus objetivos socialistas, el Partido postula la instauración de una República Democrática de Trabajadores como forma de Estado y de organización de las masas para ejercer el poder para transitar ininterrumpidamente al socialismo.

El Partido Socialista no desconoce las condiciones adversas actuales; por el contrario, parte de ellas bajo el supuesto que siempre ha habido y habrá dificultades para consumar una empresa revolucionaria de esta dimensión histórica. El quid del problema no está en los obstáculos sino en la disposición de sobrepasarlos. Como vanguardia de los trabajadores, el Socialismo Chileno se propone luchar por todos los medios para modificar la situación actual hasta convertirla en una corriente favorable que lo conduzca a la consecución de sus metas. De acuerdo con esta concepción dinámica, rechaza la noción puramente cuantitativa de correlación de fuerzas que desconoce la potencialidad revolucionaria de las masas y que, más que considerar el desarrollo de sus energías para superar su debilidad actual, se somete fatalistamente a las condiciones del momento. Para el Partido, contrariamente, se trata justamente de modificar el cuadro de fuerzas de manera que los trabajadores adquieran la fuerza y capacidad de lucha suficientes para imponer su propia alternativa. Por eso rechaza la idea de luchar hoy por "lo posible" y dejar el socialismo para un mañana indeterminado. Se trata de desbrozar las dificultades y romper los escollos en una lucha diaria y permanente por acortar distancias y lograr la meta final.

b) Los objetivos propios y los compromisos

La dictadura arrasó con toda la infraestructura democrático-burguesa, pisoteando y destruyendo todos sus valores políticos, jurídicos y sociales, sustentando su legitimidad solo en la fuerza de las armas. Su modelo económico y político no solo ha creado una colosal fuerza potencial antagónica formada por las masas asalariadas y sectores medios pauperizados, sino que también se ha ganado adversarios en su propio campo de clase.

Los sectores sociales y políticos que actualmente se oponen a la Junta coinciden en el objetivo de desplazarla del poder pero, por razones de clase, se diferencian en su proyecto político. Cualquiera que sea la forma de la caída de Pinochet y su pandilla, dejara abierto el campo para levantar una nueva institucionalidad en el país. El carácter de ésta estará determinado por la capacidad y fuerza de cada una de las corrientes opositoras para imponer su propia alternativa. O se accede a un nuevo orden revolucionario impuesto por el movimiento popular, que restaurara los derechos democráticos y permitiera transitar ininterrumpidamente al socialismo o las fuerzas burguesas de recambio restablecen algún tipo de democracia "restringida" que asegure la continuidad de su dominio de clase y el desarrollo capitalista del país.

El logro de los objetivos democráticos y socialistas del Partido pasa inevitablemente por el derrumbamiento de la dictadura. Para esta tarea prioritaria, el Partido esta dispuesto a concertar acuerdos concretos con todas las fuerzas sociales dispuestas a luchar por este objetivo. Estos compromisos deben asegurar para el periodo post-dictadura un clima democrático que permita al pueblo decidir libremente sobre el futuro del país. Pero esta tarea primordial de derrocar la Junta esta indisolublemente unida al desarrollo de las fuerzas propias de las masas trabajadoras y a la consecución de sus propositos socialistas. El Socialismo Chileno ratifica que solo la fuerza organizada y dominante de los trabajadores es garantía para todos los sectores democráticos. Por eso sostiene que en su accionar político no tratara de que se consoliden formas de gobiernos distintas al ejercicio democrático del poder del pueblo trabajador. Por la misma razón, junto con expresar su satisfacción por la oposición creciente de distintos sectores sociales a la dictadura y reiterar su decisión de llegar a acuerdos concretos para producir la caída de esta, ratifica su independencia estratégica y política con las fuerzas burguesas de oposición.

c) Reformulación de la Unidad Popular

La Unidad Popular, pese a sus profundas contradicciones internas reflejadas tanto en su programa como en la conducción del proceso revolucionario que le cupo comandar, ha sido la expresión unitaria cuantitativa y cualitativamente más rica construida por el pueblo de Chile. Sus errores estratégicos y conductuales no demeritan su papel histórico en el desarrollo de la lucha social y en la concientización política de los trabajadores chilenos. Sin embargo, esta alianza política surgio en un cuadro histórico-político determinado y elaboro un proyecto político para esa situación. Hoy día, uno y otro han quedado atrás; de aquí que el Partido Socialista crea en la necesidad de desarrollar una nueva alternativa que responda a los desafíos propios del presente y redefina en su contenido y forma a la Unidad popular sobre la base de la participación de todas las fuerzas revolucionarias. A partir de un proceso crítico y autocrítico debe alcanzarse un nuevo Pacto Político que reformule las bases unitarias de toda la izquierda chilena.

d) las relaciones con el P.C. de Chile

De acuerdo a la voluntad unitaria de clase que emana de su política del Frente de Trabajadores, el Socialismo chileno continúa sosteniendo la necesidad de fortalecer las relaciones con el Partido Comunista de Chile sobre las bases de la autonomía de cada cual y un obvio respeto mutuo. Estima, sin embargo, que ésta no es una tarea fácil, porque subsisten, entre ambas concepciones, diferencias sobre la Revolución Chilena y sobre la estrategia para el periodo actual, a lo cual se agrega la posición que el Partido Comunista ha asumido en relación a la crisis del Socialismo Chileno. No obstante esto, ateniéndose a sus posiciones de principios, el Partido Socialista continuará sus esfuerzos por fortalecer estas relaciones.

e) la convergencia socialista

Una de las características del movimiento obrero chileno es la temprana penetración de las ideas socialistas en las masas trabajadoras. A este hecho histórico ha aportado fuertemente el Partido Socialista con su extensa y sostenida lucha por el socialismo. Sus posiciones teórico políticas han ayudado a conformar una gran vertiente de pensamiento y práctica política socialista que hoy se expresa como una parte del espectro político del país. Este proceso de creciente identificación de las fuerzas que confluyen a la gran vertiente del socialismo chileno es de significativa trascendencia para el porvenir del movimiento obrero chileno y el partido valora altamente todos los pasos tendientes a fortalecer este camino unitario que eleva cualitativamente el contenido político del movimiento popular.

La convergencia socialista, sin lesionar la búsqueda de la unidad del conjunto de la izquierda chilena, debe alcanzar su coincidencia en un proyecto de acción política propia que los una en la práctica y que ayude a romper el inmovilismo actual de las fuerzas políticas populares, incapaces aun de formular su nueva base programática y paralizadas ante su fallida perspectiva de constituir una alianza con la burguesía opositora.

Con respecto al problema de la unidad, el Partido Socialista subraya autocríticamente que reconoce -sin falsa modestia- que una condición fundamental para lograr la convergencia socialista y la unidad de toda la izquierda es la propia unidad del Socialismo Chileno, su fortalecimiento político y orgánico y el aumento de su presencia activa en el seno de las masas. Por eso redoblará sus esfuerzos por solventar sus propios problemas que sólo por sí mismo puede resolver.

f) la unidad sindical

Un paso decisivo en el desarrollo de la lucha de las masas es la unidad sindical. El Partido se propone redoblar sus esfuerzos para que la clase obrera y las masas asalariadas en general canalicen sus esfuerzos reivindicativos y sociales a través de un nuevo instrumento unitario. La reconstitución de la Central Unica de Trabajadores, sobre las bases clasistas, autónomas y orientada hacia las transformaciones económico-sociales que han caracterizado al movimiento obrero nacional, es una tarea de primer orden del Partido.

g) la violencia revolucionaria

La dictadura no caerá sola ni dejará voluntariamente el poder. El pueblo tiene el legítimo derecho de ejercer la violencia para derribarla. Por eso plantea como exigencia la organización de las fuerzas de las masas para todas las formas de lucha.

El movimiento popular chileno, desarrollado en un marco político institucional, se ha quedado absolutamente rezagado en la respuesta a un gobierno decididamente contrarrevolucionario que se sustenta en la fuerza armada y ha usado brutalmente, y está dispuesto a seguir usando, la violencia para mantenerse en el poder. Hoy día, a siete años de dictadura, y cuando nuevas experiencias del continente demuestran que con la simple lucha de masas, aunque sea mayoritaria y amplia, no se derriban las dictaduras, hay que ponerse en acción para desarrollar y organizar las fuerzas cuantitativa y cualitativamente suficiente para vencer en todos los terrenos.

En el desarrollo de esta perspectiva, el Partido considera fundamental la lucha de masas. Como en el pasado, hoy está al frente de esa lucha y lo estará en el futuro. Sin embargo, el pueblo se encuentra hoy día luchando contra un orden sustentado en las armas. Antes del 70, el pueblo desenvolvía su acción en un marco institucional que el mismo había ayudado a conformar; ahora sólo tiene ante sí a un cuerpo armado que sólo entiende el lenguaje de la fuerza.

Tiene que derrocarlo. Para eso, sus acciones tradicionales y sus iniciativas actuales deben tener cada vez más sentido de resistencia creciente. Sin embargo, el incremento permanente de esta lucha no culminará por sí misma en la insurrección popular si no se orienta y organiza en este sentido. Hay que conformar un gran movimiento de masas perfilado a derrocar a la dictadura y no sólo para presionar a fin de reconquistar las garantías del pasado. El desarrollo de esta capacidad de lucha, llevada a todos los terrenos, debe culminar en un movimiento de resistencia nacional que derrumbe definitiva e irreversiblemente a las fuerzas oscurantistas que se han apropiado del país.

El Partido Socialista se propone impulsar orgánicamente al movimiento popular y sus propias acciones por ese camino de enfrentamiento con la dictadura, sin paralizarse porque otros sectores no compartan estos criterios.

h) una táctica dinámica, de contenido democrático y revolucionario

La perspectiva socialista del Partido no es un telón de fondo sino la implementación de acciones que busquen configurar hechos políticos que den al movimiento de las masas un contenido congruente con la finalidad partidaria. La lucha por el socialismo sería una fórmula teórica si no se desarrolla enlazada con las reivindicaciones parciales, transitorias y de todo orden que las masas plantean día a día. Para definir este quehacer concreto, el Partido tiene presente que se trata de promover políticas para un movimiento obrero y de masas que adquirió una alta conciencia revolucionaria, que vivió en la antesala del poder y del Socialismo y comprendió las posibilidades de alcanzarlos.

Si la tarea general consiste en crear las condiciones subjetivas que posibiliten el objetivo socialista, el Partido, como polo dinamizador del nuevo ascenso de la lucha, debe perseguir en primer término, estar a la cabeza de las aspiraciones democráticas de las masas, elevar el nivel de exigencias, combinar una consigna con otra y una acción con otra, sin dejar vacíos entre

un planteamiento y otro hasta colocar a la orden del día el problema del poder. Así, se propone convertir cada conquista democrática, económica y social en un proceso de lucha socialista que obliga al planteamiento de nuevas demandas, enlazándolas todas en un movimiento que debe ensanchar día a día el horizonte del combate liberador. Esta táctica dinámica, móvil, que rechaza la agitación evolutiva y gradual para estar atenta a introducir los planteamientos que impulsen la modificación de la situación, debe desarrollar un proceso ascendente e ininterrumpido de acrecentamiento de fuerzas en todo sentido, que genera las condiciones para la caída de la junta y continúe, utilizando y combinando las formas de luchas más adecuadas para cada momento, hasta culminar con la implantación de un régimen económico, político y social verdaderamente democrático que no puede sino ser socialista.

i) voluntad revolucionaria

El Partido Socialista es esencialmente revolucionario. Su acción es permanentemente transformadora de la sociedad. Fundamentado en el pensamiento de los creadores del socialismo científico, ha desarrollado una práctica política en los métodos de la lucha de clases. No obstante que durante largos años se ha desenvuelto en la mecánica democrático burguesa que caracterizó a Chile -en cuyas redes se entrabó en algunos períodos de su historia-, fue configurando una personalidad política anticapitalista y combativa que lo habilita para enfrentarse a la difícil tarea del presente. A 47 años de existencia no confunde la madurez que le ha dado la experiencia de su constante batallar con el conservadurismo político que paraliza la acción. Por eso se propone liderizar las luchas en todos los terrenos, interpretar a todos los sectores subyugados por la dictadura de los monopolios y conducirlos a su liberación definitiva.

El Partido Socialista es un Partido obrero; la clase obrera es la fuerza social que en el cumplimiento de su destino histórico, no sólo se libera a sí misma sino también a aquellos estratos que viven explotados y oprimidos por el sistema capitalista; a todos estos sectores no sólo pretende incorporarlos a la acción para derribar la dictadura sino también hacerlos participes de la construcción de la nueva sociedad que se levantará después del derrocamiento de aquélla.

Las condiciones de hoy para la lucha son inmensamente más difíciles que en el pasado. El Socialismo Chileno se siente lo suficientemente fuerte y joven para continuar en la brecha revolucionaria, haciendo suyas las banderas de los grandes libertadores de la independencia política de América y de aquellos que, como Sandino, Camilo Torres, el Che, Salvador Allende y tantos miles de otros combatientes, nos indican el camino con su sacrificio.

LA UNIDAD DEL PARTIDO SOCIALISTA

El Partido Socialista, fiel a la honestidad y franqueza que han caracterizado a su comportamiento ante las masas, estima indispensable asumir y enfrentar la situación de crisis en que se encuentra actualmente el socialismo chileno.

El Partido Socialista, desde 1967, había planteado la vía armada como salida al desarrollo y agudización creciente de la lucha de clases en el país. Sin embargo, las condiciones subjetivas que se fueron conformando -ya sea por ineficacia del Partido para impulsar el movimiento hacia la perspectiva que se había trazado o porque los acontecimientos fueron más potentes que sus esfuerzos- condujeron a la constitución de la Unidad Popular y a enfrentar las elecciones de 1970.

Sin embargo, el Partido llevado por estímulo revolucionario, impuso un programa democrático y socialista, planteó la campaña como medio para alcanzar el poder y dejó establecido la inevitabilidad del enfrentamiento de clase; las condiciones estratégicas que se daban en el seno de la Unidad Popular impidieron una orientación del Gobierno que consolidara la victoria. La Revolución Chilena fue sangrientamente derrotada.

Ahora bien, toda derrota trae aparejada siempre frustración, confusión y oportunismo. El descalabro del movimiento popular chileno provocó todas estas reacciones. El golpe militar y las condiciones en que se produjo, precipitaron al movimiento popular, en general y en particular, a una crisis seria y de profundas repercusiones.

El Partido no escapó a este fenómeno. Pero sería incorrecto silenciar que nuestros problemas venían arrastrándose desde mucho tiempo atrás.

Efectivamente, la corriente stalinista que se empieza a expresar abiertamente después del golpe y que logró tomar el control del Partido hasta abril de 1979, es la manifestación más grave de un proceso interno de mayores proporciones y de más antigua data. En realidad, ya desde el Congreso de Chillán, dada la apertura del Partido al pensamiento revolucionario de ese período, se vaciaron en su seno posiciones disímiles que sólo coincidían en la lucha armada, pero cuyas formaciones ideológicas eran de raíces diferentes. El triunfo popular acrecentó las diferencias internas. Al calor de este fenómeno, un inmenso caudal social se incorporó a la lucha. Gran parte de ese contingente vino a engrosar las filas del Socialismo Chileno, considerándolo como un instrumento adecuado para ese momento histórico.

La incorporación de estos cuadros al agitado y candente proceso de la Unidad Popular provocó en ellos una abrupta maduración política alimentada fundamentalmente de su propia vivencia revolucionaria y, en una mínima medida, del bagaje teórico-político acumulado por el Partido de su adopción. Sin una formación ideológica partidaria y sin el sedimento que deja la experiencia de años de luchas comunes, este contingente, en general, no fundamentó su pensamiento político en los valores históricos del Partido, en sus aportes al desarrollo de la lucha de clases, en su carácter de vanguardia de los trabajadores e ignoró su constante evolución ideológica interna.

Pueden mencionarse otras manifestaciones de la crisis. El desarrollo de tendencias proclives a identificarse con el social-democratismo, el eurocomunismo, el radicalismo extremo. A todo esto, se suman las diversas formulaciones teóricas de dirigentes del Partido con planteamientos contradictorios que han aumentado la confusión. Existe también la inquietud legítima de la militancia que ante el fracaso de una perspectiva que sentían valedera, buscan nuevos derroteros para continuar la lucha.

Finalmente, y no porque sea lo menos importante, como trasfondo a este clima crítico, está la gran problemática del socialismo mundial cuyas contradicciones ideológicas, conceptuales, políticas y estatales cargan las inquietudes de las masas de incertidumbre y expectación por su destino. Estas contradicciones se reflejan en las vanguardias del movimiento obrero y agregan un elemento más de disgregación en el Partido Socialista.

En suma, tanto aquellos que se han ubicado en una posición anti-partido como los que persiguen su reformulación expresan en sus planteamientos el quiebre de cartabones doctrinarios universales y todos, en conjunto, reflejan la profundidad de la crisis que debe salvar el socialismo chileno para continuar siendo la expresión política de los trabajadores y las masas explotadas y oprimidas de Chile.

El cuadro anterior indica la gravedad de la situación actual del Partido. Se ha llegado casi a la balcanización. El rompimiento del sector stalinista con el tronco de la organización es la manifestación más significativa de una dispersión que empezó a producirse inmediatamente después del golpe, que se agudizó cuando un sector del interior materializó la aplicación de concepciones extrañas al Partido y continuó en un desgaste permanente hasta el desenlace de abril de 1979, que ubicó en la superficie el problema de fondo que agitaba a toda la organización; la existencia de contradicciones teórico-políticas, cuya máxima expresión era la formación de una corriente anti-partido que la inmensa mayoría de la militancia rechaza casi intuitivamente. La superación de esta crisis en nuestro Partido es un problema que preocupa y atañe a los socialistas y exige la contribución de todos los militantes. Estamos concientes de que fenómenos de este naturaleza no pueden ser resueltos por la sola apelación a los sentimientos o por nuestra exclusiva decisión de superarlos. Nuestra voluntad, no obstante todo lo firme y generosa que sea, se ve enmarcada y condicionada por la dialéctica del proceso social. Por ello es que la unidad del socialismo debe entenderse como un proceso complejo que debemos seguir impulsando con redoblados esfuerzos. Es necesario distender los endurecimientos y superar los individualismos para alcanzar una integración del socialismo chileno cualitativamente superior al pasado, sobre la base de lo que el Partido ha llegado a decantar como pensamiento político en años de confrontación teórica y práctica así como sobre su aplicación creadora a las realidades del presente. Es necesario posponer exitismos y proyecciones de grupos para confluir al cauce madre, identificados con principios comunes y sobre fundamentos teóricos y concepciones políticas también comunes. No se trata sin embargo, de una unidad por la unidad, sino de unir criterios concordantes, fundir pensamientos coincidentes, para forjar una herramienta compacta y capaz de cumplir su misión histórica.

El fortalecimiento político y orgánico de nuestro Partido en Chile, el rescate de los principios partidarios y la realización de este XXIV Congreso General, son elementos que fundamentan sobre bases sólidas el desarrollo de la unidad de los socialistas y del socialismo chileno.

Los ofrecemos como instrumentos del proceso de unidad.

=====